

MEMORIA DE JEAN MOULIN

[En *Contar y seguir*, 1962-1972]

*Il était le chef d'un peuple
de la nuit*

ANDRE MALRAUX

UNO

La noche era pisadas
La noche era candados
La noche era las listas
La noche era linternas
La noche interjecciones
La noche los adioses
La noche era memoria
tan remota que nadie
recordaba el amor
si no en lecho de esparto

DOS

... Hasta que al fin la noche
cansada de crueldad
se dejaba vencer hasta otra noche
y el día lentamente restauraba
la máscara en el rostro.

«Buenos días, señor. Ah, buenos días.
Somos hombres. Guardemos las maneras.
Nadie podrá decir que nuestras manos...
mientras llevemos su afilada sombra
en el hueco suavísimo del guante».
-Afeitado y azul el invasor ponía
el ancho territorio de su bota
sobre la calle,
y muy piadosamente
cubría los manchones del escándalo.-

Niños cruzaban, pájaros de siempre,
porque la vida, porque el mar y el cielo,
y muchachas granando en su imprudencia
hacia un destino como el sol remoto.
El paso de los hombres resonaba
opaco, la herramienta
mirando hacia la tierra como un arma
rendida en viernes santo,

tan cívicos por fuera.
Porque era el día, el día; y era el día
abriendo los cerrojos con su tregua,
poniendo en orden trenes y mercados
junto a la profusión de los edictos.

Pero bajo la piel de las ciudades
un corazón latía muy despacio
su fuerza reservando hacia lo oscuro:
el músculo del pueblo de la sombra.

TRES

« ¡Un paso al frente! Tú serás la piedra».
Como aquel hombre que llamaron Pedro.
Este que llaman Juan, o cualquier otro
nombre de salvación o de desgracia,
de pronto encuentra ardiendo entre sus manos
una llama, y hay hombres que le siguen.

¿Qué voz oculta, qué imperioso verbo
vino a nombrarlo entre la muchedumbre?
Ningún signo de luz sobre la barca,
ni en la despierta carne de la madre
el resplandor de los presentimientos.

Acontece que un día ya no basta
la mesa para cuatro con su pan
seguro, pero amargo; y en el lecho
feliz las horas blancas se revuelven.

El ya no es él. Escapan al sentido
todas las tiernas cosas renunciadas,
pinceles, instrumentos, colecciones
de deseos fingiendo mariposas.

Ahora lo miran miles, le preguntan.
El se mira también y se pregunta.

Nadie responde. Hay que inventar el modo,
el camino, la letra de los himnos
y la cueva feroz donde cantarlos.

Era un pozo de asombro estremecido
como aquel Pedro, pero un dedo firme
señala su ocasión y lo designa,
y es el jefe de un pueblo de la noche.

UNO

La noche era recados
La noche juramentos
La noche la esperanza
La noche las traiciones
La noche era los mapas
los nombres de memoria
La noche era los miedos
sólo de tener miedo
La noche era los santos
y seña Crece el trigo